

DON GARCÍA.  
Yo, viéndote libre, vengo  
A darte muerte en venganza  
De haber con traición robado  
De mi palacio mi hermana,  
De quien aviso me dió  
Violante, que me acompaña.

CONDE.  
A tí, Señor, te agradezco  
El intento con que marchas,  
Y como tu feudatario  
Humilde beso tus plantas.  
Y á tí agradezco también,  
No que este pretexto traigas,  
Sino el poder disculparme

En la acción de que te agraviás.  
Si tú á tu hermana me ofreces  
Y con ese fin me llamas,  
¿De qué te puedes quejar  
De que me lleve á tu hermana?

DON GARCÍA.  
De que ella contra mi gusto...

DOÑA SANCHA.  
Eso me toca á mí, aguarda:  
Si tú, contra el gusto mío,  
Con él, gran Señor, me casas,  
¿No es más lisonja que ofensa  
Cumplirle yo tu palabra?  
Yo soy esposa del Conde.

DON GARCÍA.  
Con eso ya, ¿qué venganza  
Pueden tener mis ofensas?

VIOLANTE.  
Ni mi amor ya, ¿qué esperanza?

REY.  
Ni ya mis armas, ¿qué acción?

ALBAR RAMIREZ.  
Ni Castilla, ¿qué más fama?  
NUÑO.

Para que enojos y quejas  
Acaben adonde acaba  
*La más hidalga hermosura,*  
Perdonad sus muchas faltas.

## DON PEDRO MIAGO.

## PERSONAS.

EL REY.  
DON PEDRO MIAGO.  
LA INFANTA.  
TERESA GIL.

DOMINGO.  
GIMEN.  
CRIADO de don Pedro.  
MINGO, gracioso.  
DOÑA TODA.

DON GARCÍA.  
FORTUN.  
ALMIRANTE.  
CONDESA.  
ABDEL, moro.

ZORAIDE, moro.  
OTRO MORO.  
GALVAN.  
UN MÚSICO.

## JORNADA PRIMERA.

Salen EL REY y DOÑA TODA,  
de caza.

DOÑA TODA.  
No paseis más adelante,  
Que, vive Dios, si pasáis...

REY.  
¿No vi mujer semejante!

DOÑA TODA.  
No imagino que dudais  
De mi valor.

REY.  
¿Qué arrogante!  
En tan hermosa mujer  
Parece impropio tener  
Tanta arrogancia lugar.

DOÑA TODA.  
No es arrogancia juntar  
El decir con el hacer;  
Que soy mujer que al más hombre,  
No estando muy ajustado  
A mi valor y á mi nombre...

REY.  
Ese ceño, hermoso agrado,  
No habrá valor que no asombre,  
Que de esos ojos el sol,  
Sin velle su arrebol  
Tiembla si airados los ve;  
Mas yo atrevido seré  
De los vuestros girasol,  
Que hasta vellos puestos, tengo  
De seguillos y adorallos,  
Que loco tras ellos vengo.

DOÑA TODA.  
Contra quien piensa agradallos  
Rayos de furor prevengo,  
Y esta escopeta será  
Cometa en la mano mía,  
Que andais muy grosero ya.

REY.  
Si amor es descortesía,  
Con vos bien grosero está,  
Porque os tengo mucho amor.

DOÑA TODA.  
¿Qué cansado cortesano!

REY.  
Soy ahora cazador  
Que una fiera sigo en vano,  
Y voy con este rigor;  
Pero conoced de mí  
Que soy vuestro.

DOÑA TODA.  
Yo soy mía,  
Y tan sin dueño nací,  
Que aseguráros podría...  
Pero mucho tardo aquí:  
Quedaos con Dios.

REY.  
Una mano  
Me habeis de dar.  
DOÑA TODA.  
Vive Dios,  
Pues que no andais cortesano,  
Que os tengo de dar las dos  
Con el venablo.

REY.  
Es en vano  
Esta vez tu resistencia.

DOÑA TODA.  
Mataréte por la ley  
De mi honor.

REY.  
Ten más paciencia,  
Y advierte que soy tu rey.

DOÑA TODA.  
Si tarda más la advertencia  
No era muy buena ocasión;  
Vuestra alteza me perdona,  
Y me dé con el perdón  
Licencia.

REY.  
Aguarda.

DOÑA TODA.  
Y corone  
En Castilla y en Leon  
El tiempo largas edades  
Ese valor no vencido.

REY.  
Si á dejar te persuades,  
Mujer, un rey sin sentido,  
Mal juzgaré por verdades  
Tus cortesías bendiciones.

DOÑA TODA.  
¿Qué vasallo á su rey niega  
Tan justas obligaciones?  
Mi padre pienso que llega,  
Y en aquestas ocasiones  
Que me encuentre no es razón,  
Que es viejo, y nombre le dan  
De mirar por su opinión,  
Y con un rey tan galán  
No es buena conversacion;  
Gozad en Valladolid,  
Alfonso, lo que esperais,  
Como es razón, y advertid  
Que la mano que horadais  
Temió el ballestón del Cid

Más que el plomo que en Toledo  
El moro astuto os echó,  
Donde acrisolando el miedo,  
El corazón que os rigió  
Tuvo siempre el brazo quedo;  
Sin olvidaros que fué  
Un venablo la ocasión,  
Hui dellos, que aunque hay fe  
En mi noble corazón,  
Es espejo en que se ve  
Este que traigo en la mano  
De las desdichas de ayer

En don Sancho, vuestro hermano,  
Y es gobernalle mujer  
Como mandalle villano.

REY.  
¿Eres hija de Bellido?

DOÑA TODA.  
No, sino de un hombre honrado,  
Tan rico y tan bien nacido  
Que este corazón me ha dado  
Y este valor me ha vestido.

REY.  
¿No vi tal valor jamás,  
Perdido me tiene y loco!

DOÑA TODA.  
Yo me voy.

REY.  
Luégo te irás.

DOÑA TODA.  
No estoy bien.

REY.  
Aguarda un poco,  
Segura conmigo estás,  
Que á finezas cortesanas  
El seguro honor que adoras,  
Ni ofendes ni le profanas.

DOÑA TODA.  
No lo están con vos las moras,  
Mal lo estarán las cristianas.

REY.  
¿De qué suerte?

DOÑA TODA.  
¿No casais  
Con la Infanta de Sevilla?  
Luégo mal asegurais  
Las cristianas, si en Castilla  
De las moras no lo estais,  
O ellas no lo están de vos.

REY.  
¿No sabré...

DOÑA TODA.  
Quedaos adios.

REY.  
¿Dónde en la corte vivís?

DOÑA TODA.  
No sé, Señor.

REY.  
¿Qué decis?

DOÑA TODA.  
Sale DON GARCÍA.

DON GARCÍA.  
Aquí están solos los dos...

¿Notable desdicha mía!

Si el Rey la quiere, ¿qué haré?

DOÑA TODA.  
Ya pasa de cortesía;

Yo me voy.

REY.  
Y loco iré

Tras tí.

(Vase.)

DON GARCÍA.  
¿Señor?

REY.  
¿Don García?

DON GARCÍA.  
¿Dónde vuestra alteza va?

REY.  
Tras un imán que me lleva;  
Y don Gimén ¿dónde está?

DON GARCÍA.  
A la boca de esa cueva  
Que al campo esmeraldas da,  
Con toda la montería  
Esperaba si salía  
Un oso, que por cogerlas  
Trocó corales á perlas  
En aquea fuente fría.

REY.  
¿Conoces esa mujer,  
Que dejando el viento atrás,  
Parejas quiso correr  
Con el sol, armada más  
De rayos al parecer?  
Que si no es su hermosa hermana  
La cazadora Diana,  
Segun esparce arrebol,  
Es signo en que nace el sol  
Al Cefir estrella humana;  
Que tras sus libres antojos  
Con un venablo hace al suelo  
Dulces mortales enojos,  
Llevando en arcos de cielo  
Siempre flechados dos ojos.

DON GARCÍA.  
¿Es la que partió de aquí  
Cuando yo llegaba?

REY.  
Sí.

DON GARCÍA.  
¿Pues esa te ha parecido  
Tan hermosa?

REY.  
Angel ha sido;  
Mayor belleza no vi  
Después que reino en Castilla;  
Si no te lo ha parecido,  
De mi amor fué maravilla,  
Que te ha trocado el sentido  
Para no amalla y servilla  
Y matarme á mí de celos;  
Pero pues quieren los cielos  
Que me rinda á su hermosura,  
Seguir conmigo procura  
Mis amorosos desvelos.

DON GARCÍA.  
Señor, advierte...

REY.  
¿Qué dices?

DON GARCÍA.  
Que de tu real grandeza,  
Con esa ocasion desdices.

REY.  
Pues dime, ¿es amar bajeza?

DON GARCÍA.  
¿Cuándo?

REY.  
Tú me contradices  
Sin ocasion, don García.

DON GARCÍA.  
Otra no puede haber sido  
Que mi amor y la fe mía.

REY.  
A celoso me has oido,  
Si no es vana fantasia  
De mi amoroso accidente.

DON GARCÍA.  
¿Celos yo, y de vuestra alteza?  
(*Voces dentro.*)

UNA.  
Ataja al monte la gente.

OTRA.  
¿Notable es su ligereza!

OTRA.  
Al río.

OTRA.  
Al sauce.

OTRA.  
A la fuente.

REY.  
Ya suena la montería.

DON GARCÍA.  
Debió de dejar el oso  
La cueva oscura y sombría,  
De los perros temeroso.

REY.  
Sigámoslos, don García;  
Quizá podré divertir  
Con la caza la pasión,  
Si es que se pueden huir  
Estrellas de inclinación  
De bien amar sin morir;  
Mas con nosotros está  
El oso y la montería.

VOCES. (*Dentro.*)  
Aquí está el Rey.

Sale ORTUN.

ORTUN.  
Por acá.

REY.  
¿Qué es aquesto, don García?

DON GARCÍA.  
Don Gimén pienso que va  
Del oso fiero en los brazos,  
Y en esa cueva se entró  
Donde le ha de hacer pedazos.

ORTUN.  
¿Tal fiereza no se vió!

REY.  
Romped los lascivos lazos  
De esa hiedra vividora  
Que de esa vid abrazada  
Defiende la entrada ahora  
De esa gruta, en vano armada  
Como el poder de la aurora  
A nuestras armas, y muera  
Ese animal, y sacad  
A don Gimén libre afuera,  
Y por castigo clavad  
La cabeza de la fiera  
En ese hermoso obelisco  
Que hace escala para el cielo  
De los hombros de ese risco,  
Verde gigante, que al suelo  
Colmó de hiedra y lentisco.

ORTUN.  
Ya se arrojó don García.

DON GARCÍA.  
Esta empresa ha de ser mía.  
Mas ¿qué es esto?

ORTUN.  
Absorto y ciego,  
Un relámpago de fuego  
Le retiró.

REY.  
¿Qué sería?  
¿Cobarde imaginación!  
Yo he de librar á Gimén,  
Si puedo, en esta ocasion.

DON GARCÍA.  
Mira, Señor...

REY.  
Está bien,  
Que no es poca obligación  
La que á un rey corre en derecho  
De un vasallo, y más tan noble.

DON GARCÍA.  
Ya estará pedazos hecho.

REY.  
Yo he de entrar, que tengo un roble  
Por corazón en el pecho,  
Y le tengo de librar  
O le tengo de vengar.

ORTUN.  
Pues todos te seguiremos.

REY.  
Cerrad los ojos y entremos,  
Que al temer vence el osar.  
(*Vanse, y hay grita dentro de labradores, de baile, música.*)

Salen TERESA, BERRUUECO, MINGO  
y LOS MÚSICOS.

MÚSICOS. (*Cantan.*)  
*Qué linda es Valladolid  
Las mañanicas de Abril,  
Su puerta del Campo  
Del cielo es jardín  
Que sus muros quieren  
Con él competir;  
Por ella entró Alfonso,  
Día de san Gil,  
De vencer los moros  
De Alcalá y Madrid;  
A casarse viene  
Con mora gentil  
Que es hija del rey  
De Guadalquivir;  
Si se bautizare,  
Viva siglos mil,  
Y si no, se muera  
Antes de parir,  
Porque no tengamos  
Cuando nazca así,  
Siendo entreverado,  
Príncipe pernil;  
Qué linda es Valladolid, etc.*

BERRUUECO.  
Buena ha estado la canción.  
¿Quién la ha hecho?

MINGO.  
Yo la he hecho.

BERRUUECO.  
Hagaos, Mingo, buen provecho,  
Y caigaos mi bendición,  
Que teneis lindo magín  
Para poeta.

MINGO.  
Es negocio  
Que con desvergüenza y ocio  
Puede hacerse un celemin  
De copras; este domingo  
Pienso hacer otras á Menga  
Y á Teresa.

TERESA.  
Dios os tenga  
De sus consonantes, Mingo,  
Que es negocio peligroso.

MINGO.  
Así yo se lo soplico.

MÚSICO.  
Y más si da en satirico,  
Por ser sonado ó mocoso.

BERRUUECO.  
¿En efeto se volvió  
Á Valladolid nuestro amo?

MINGO.  
Con los conejos y el gamo  
Que doña Toda mató.

BERRUUECO.  
¿No esperará el jabali  
Que estaba en la armada ya!  
Magino que huyendo va  
Del Rey.

MINGO.  
¿Del Rey?

BERRUUECO.  
Mingo, sí,  
Que él se entiende.

MINGO.  
¿Que eso pasa?

BERRUUECO.  
No os dé pena,  
Que el majadero en su casa;  
Lo mismo me hiciera yo  
Ajustándome á la ley,  
Que ese es rey quien no ve al rey.

TERESA.  
¿Sentarémonos?

BERRUUECO.  
¿Pues no?

TERESA.  
La noche es acomodada  
Para entretenerla así.

BERRUUECO.  
¿Ay Teresa, si de mí  
Te dolieses!

TERESA.  
Más nonada.

BERRUUECO.  
Siendo para lo de Dios,  
No te estuviera muy mal.

TERESA.  
Ruéganme Gil y Pascual  
Que son mejores que vos,  
¿Y había de enquistallos  
Por vos, Berruueco?

BERRUUECO.  
Mentís,  
Teresa, en lo que decís,  
Que no podeis igualarlos  
Con mi zapato, Teresa.

TERESA.  
¿Mentís á mí? hoy os saco  
Las narices de un bellaco.

BERRUUECO.  
Y no fuera mala presa,  
Aunque las tengo algo chatas.

MÚSICO.  
Ea, Teresa, tené.

BERRUUECO.  
En medio, Mingo, os poné.

TERESA.  
Déjame poner las patas  
En la boca y en los dientes  
Deste bellaco ruin.  
¿Mentís á mí?

MINGO.  
Tengan fin  
Pendencias impertinentes,  
Y váyase uno por otro.

TERESA.  
No sabeis bien lo que soy,  
Si de la suerte que estoy  
Me emberrincho y enquistallo.

R.

BERRUUECO.  
Yo os pido perdon, Teresa.

MÚSICO.  
Perdonaldo.

MINGO.  
Perdonaldo,  
Y como necio dejaldo.

BERRUUECO.  
Y de serlo no me pesa,  
Que diz que son más dichosos.

MINGO.  
Volvámonos á asentar.

BERRUUECO.  
La mano me habeis de dar.

Sale GIMEN por la boca de la cueva.

GIMEN.  
¿Luceros del cielo hermoso!  
Gracias á Dios que os diviso.

Sale DON GARCÍA.

DON GARCÍA.  
Gracias á Dios, estrellado  
Manto, que os miro, y que al prado  
Los verdes recamos piso!

Sale ORTUN.

ORTUN.  
¿Es el cielo este que veo?  
¿Gracias á Dios que salí!

MINGO.  
¿Hola! gente viene allí.

DON GARCÍA.  
Fuera estoy, y no lo creo.  
¿Es Ortun?

ORTUN.  
¿Es don García?

GIMEN.  
¿Es don García?

DON GARCÍA.  
¿Es Gimén?

GIMEN.  
¿No me dais el parabien  
De mi dicha?

ORTUN.  
Y de la mía  
Tambien le puedo pedir.

GIMEN.  
Yo lo agradezco á mis manos.

MINGO.  
Sin duda son cortesanos  
Que tras el Rey deben de ir.

BERRUUECO.  
Vayan muy en hora buena.

MÚSICO.  
Yo sentado me he de estar,  
Y un juego puede empezar  
Teresa.

GIMEN.  
Fui su colmena,  
Y fuera tambien García  
Su comida, si en igual  
Ocasion este puñal  
De la noble sangre mía  
No restaurára el atroz  
Fin con la suya, de suerte,  
Que volviéndose la muerte  
Contra el animal feroz,  
Quizá de miedo, despues  
Que vió ceñido el acero,  
Brazos que trocó primero  
Al cuello trocó á los pies;

Que seguro y satisfecho  
Del encubierto puñal,  
Como villano animal  
Dió al acero todo el pecho;  
Y todo el acero yo  
Por tres veces al cerdoso  
Corazon, y vitorioso  
Sali á buscaros.

DON GARCÍA.  
No vió  
Mayor valor en Milon  
Ni en Iro la antigüedad.

GIMEN.  
Siempre la necesidad  
Dió ardimiento al corazon.

ORTUN.  
Ya te tuvimos por muerto.

GIMEN.  
Fué dicha no perecer.

DON GARCÍA.  
El Rey te quiso valer,  
Y sin orden ni concierto  
Entró en la cueva tras ti,  
Y todos tras él entramos,  
Y más prodigios hallamos  
A la entrada, que si allí  
La griega Circe viviera;  
Pero apenas nos pusimos  
Dentro, cuando nos perdimos  
Unos de otros, de manera  
Que por milagro hemos vuelto  
Del cielo al azul zafir.

GIMEN.  
¿Y el Rey?

DON GARCÍA.  
Debió de seguir  
El fiero bruto, resuelto  
De vengarte ú de librarte,  
Y se ha perdido tambien  
Con la oscuridad, Gimén,  
O salió por lo otra parte,  
O primero que nosotros  
Por aquesta que salimos.

BERRUUECO.  
Si al soldado le vestimos  
De tan divinos quillotros,  
No tien que pedille al Rey  
Merced ninguna, pardiobre.

MINGO.  
Ya que viene, no ha de ir pobre  
De nuestras manos.

BERRUUECO.  
El buey  
Bermejo le pienso dar,  
Para que coma tambien.

DON GARCÍA.  
Pues aquí hay gente, Gimén,  
Bien podemos preguntar,  
Que puede ser que le viesen  
Pasar al amanecer.

TERESA.  
Este el soldado ha de ser.

DON GARCÍA.  
Cuando razon no nos diesen,  
Volveremos á buscalle  
A la cueva, sin dejar  
El más oculto lugar.

TERESA.  
El lleva gallardo talle,  
Y va de verde vestido.

ORTUN.  
Aquí han visto al Rey, que dan  
Las señas dél.

TERESA.  
Tan galan  
De la guerra no ha salido



